

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Promesas cumplidas.—Las cinco alternativas de la humanidad.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano, VIII.—*Espiritismo teórico-experimental:* Penuria de los Médiums.—Aislamiento de los cuerpos graves.—Espectro de Mlle. Clairon.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* M. Morisson, monomaniaco.—El suicida de la Samaritana.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* De 1850 a 1857.—Suelos.—Advertencia.

SECCION DOCTRINAL.

PROMESAS CUMPLIDAS.

(Barcelona 28 Octubre 1869.)

«Notad bien que se vá cumpliendo todo cuanto se os ha prometido respecto de Espiritismo. Sus leyes fundamentales son: la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma y la comunicacion entre los séres visibles é invisibles de la especie humana.

La primera ley, la de pluralidad de mundos habitados, es admitida ya por los pensadores de todas las escuelas. Hay más aún; está ya tan infiltrada, por decirlo así, en los Espíritus encarnados en vuestro planeta, que todos, hasta los más ignorantes, la aceptan sin reparo alguno, apenas se les indica. La pluralidad de mundos habitados es un hecho, sino material, inductivamente seguro. ¿Quién que piense un poco, imagina hoy, como no hace mucho tiempo creia la generalidad, que el cielo es una pura fantasmagoría, creada para la inútil contemplacion de los hombres terrestres? Nadie. La pluralidad de mundos habitados es, pues, una ley universal.

Con la de pluralidad de existencias vá sucediendo lo mismo. Los pensadores concienzudos la admiten, la enuncian y hasta la predicen en sus obras. El vulgo, es cierto, no se penetra de ella con tanta facilidad como de la anterior; pero esta última dará como consecuencia inmediata la de pluralidad de existencias. Dentro de poco, nadie dejará de aceptarla, visto que, sin ella, no es posible á los hombres explicar satisfactoria y racionalmente los grandes problemas que se agitan en la tierra. El mundo procede siempre por grados, y aún no ha llegado el momento de que se vulgarice y penetre hasta el fondo de *todas* las inteligencias, la pluralidad de existencias del alma. Ese momento no está, sin embargo, muy lejos. Se siente la necesidad de explicaciones, pues los hombres del presente anhelan la razon de todo, y sólo en las vidas sucesivas podrán hallarla.

La última ley, la de las comunicaciones entre los séres visibles é invisibles de la especie humana, será un corolario de las dos anteriores. Si la humanidad vive diseminada en el espacio y en los otros planetas, y si *la muerte* no pasa de ser una suspension de las comunicaciones ma-

teriales, ¿cómo podrá desconocerse que, en virtud de la relacion espiritual no interrumpida, la humanidad continúa comunicándose? ¿Sería lógico lo contrario? No, y ya sabeis que la lógica es la ley suprema de la inteligencia. Cuando ésta convezna á todos de que, no muriendo el Espíritu, sino trasformando su modo de sér, no cesan las relaciones que existian durante la vida corporal; ¿quién podrá lógicamente rechazar las comunicaciones del mundo invisible con el visible?

APOLONIO.»

OBSERVACION.—Las promesas contenidas en la comunicacion que acabamos de transcribir no datan de ayer. En todas las partes del mundo civilizado, en todos los círculos espiritistas graves, á todos los médiums de buena voluntad, y desde el comienzo, en nuestros tiempos, del Espiritismo científico, han sido hechas y con suma frecuencia repetidas. Esta universal concordancia de los Espíritus, prueba filosófica de la excelencia de las revelaciones espiritistas que se reciban, ha sido plenamente confirmada por la prueba material, por los hechos consumados y que cotidianamente se consuman. Las leyes del Espiritismo avanzan á paso de gigante en la posesion de la conciencia del humano linage; se imponen por la única violencia admisible, por la violencia bienhechora de la verdad, por el atractivo irresistible de ésta.

Sí, la ley de pluralidad de mundos habitables y habitados es ley universal en los tiempos que alcanzamos. Patrimonio de muy pocas inteligencias superiores, no hace muchos siglos, hoy se ha vulgarizado hasta el punto de que sólo la más crasa ignorancia la desconoce. Y aun los mismos ignorantes, los mismos que más negados viven á las rudimentarias nociones de la ciencia, aceptan sin reparo aquella ley, apenas les es indicada.

Cuando por primera vez, despojándola de los misterios en que la tenía envuelta la filosofía de los antiguos, se habló de la

habitabilidad de otros mundos, hubo una verdadera conmocion en el nuestro. La ciencia oficial de aquellos tiempos creyó que se cometia un atentado contra la verdad; los sentimientos religiosos en general imaginaron que se ofendia á Dios, sustentando semejantes doctrinas; la Iglesia católica en particular pensó que con ellas se negaba el dogma y se desautorizaba á las sagradas Escrituras, y el vulgo en su inmensa totalidad rehusó la nueva creencia, tachándola de denigradora de nuestro planeta. ¿Qué resta actualmente de toda esa balumba de suposiciones gratuitas? Nada, pues la verdad se ha encargado de destruirla radical, aunque paulatinamente.

Las corporaciones sábias aceptan y proclaman hoy la habitabilidad de los mundos, y puede decirse sin exageracion alguna, que no aparece en estos tiempos obra científica, que deje de consignar aquella ley, por poco que se lo permita el asunto. Ciertamente que, en apoyo de semejante verdad, no se aducen pruebas tan materiales como anhela el furor positivista de nuestra época; pero cierto tambien que á ella se llega ineludiblemente por aquella especie de induccion en extremo persuasiva, cual es la que parte de hechos materiales y experimentalmente conocidos. A la certeza de la habitabilidad de las otras tierras celestes sólo falta la vision corporal. ¿La tendremos algun dia los habitantes de este planeta? Quizá.

Los sentimientos religiosos, léjos de ver en la pluralidad de mundos habitados una ofensa hecha á Dios, la consideran actualmente como una de las armonías del magestuoso himno, que al Eterno eleva la razon humana en sus investigaciones científicas. Dios, presidiendo á la vida inteligente en un número indefinido de mundos, gobernándolos con saber infinito, prestándoles incesante auxilio, y conduciéndolos á todos á la perfeccion siempre progresiva, es mas grande, millares de veces mas grande, que el Dios amcrito exclusivamente á la direccion y ayuda del átomo estelar, que llamamos la

Tierra. La misma Iglesia católica lo ha comprendido así también, y vé en la pluralidad de mundos, racional explicación á ciertos principios del dogma y confirmación científica de algunos pasajes de la sagrada Escritura. La memoria de Orígenes ha sido rehabilitada, no hace mucho tiempo, por un sacerdote católico, (1) y sabido es de todos que en el colegio de cardenales figura un ilustre sostenedor de la habitabilidad de los mundos. (2)

Esta doctrina excluye, es verdad, el ilógico privilegio imaginado á favor de nuestro planeta, demuestra que éste dista mucho aún de la perfección á que se han elevado otros en la vasta gerarquía de los mundos; pero asegura, al mismo tiempo, que no es tan inferior su estado y le brinda con la consoladora esperanza de que podrá alcanzar, en un porvenir más ó menos remoto, todo el perfeccionamiento que le fué asignado en la mente del divino Artífice. Tócanos á nosotros, sus moradores, apresurar ó retardar el logro de ese fin. Las condiciones biológicas están en relación directa, en cuanto á la excelencia, del estado moral é intelectual de los seres que en ellas han de desenvolverse. Esforcémonos en establecer en la Tierra el imperio de la justicia y de la verdad, y la haremos ascender en la escala de los mundos.

Como la que acaba de ocuparnos, la pluralidad de existencias del alma, que es otra de las leyes fundamentales del Espiritismo, gana terreno visiblemente. Y no es extraño que así suceda, pues sólo por ella pueden explicarse de un modo satisfactorio los grandes problemas que se agitan en nuestro siglo. Cuando de semejante ley se prescinde, todo es confusión, todo carece de lógica, y lo que es peor, queda menoscabada la justicia del Eterno y la sabiduría que ha presidido al plan divino. En vez de la igualdad de condicio-

nes, inherentes al desenvolvimiento de los gérmenes propios de cada ser, aparece en todas partes el privilegio establecido en beneficio de los ménos con notable perjuicio del mayor número; en lugar de la libertad, raíz única de la responsabilidad y, por lo tanto, del premio ó castigo futuro, se tropieza por do quiera con el fatalismo, que hace del hombre una máquina y de Dios el más odioso de los tiranos.

Admitase, por el contrario, la pluralidad de existencias del alma, y todo queda racional y satisfactoriamente explicado, armonizándose las desigualdades aparentes con la lógica igualdad de condiciones, y el libre albedrío del hombre con la ineludible justicia del Creador. Entonces se comprende cómo, teniendo todos los Espíritus las mismas condiciones de desenvolvimiento, están más desarrollados moral ó intelectualmente los que más existencias han vivido, ó más gérmenes han cultivado; y cómo, siendo ineludible la justicia de Dios, puede dejar de realizarse en una de las manifestaciones de la vida infinita, yá que, para obligarnos al cumplimiento de su ley eterna, tiene á su disposición el supremo ordenador la serie indefinida de nuestras existencias corporales.

A estas condiciones, y muchas otras no ménos notables, que concurren en la ley que nos ocupa, se debe la aceptación que merece en nuestros días, pues la admiten todos los sistemas filosóficos que no rechazan los progresos científico-espirituales de la civilización moderna, y los pensadores que más aceptos son á la opinión pública. El supremo criterio de todas las concepciones de la inteligencia es la lógica, y encuéntrase que ésta preside al mundo en su totalidad y en sus accidentes, cuando se le examina á la luz de la pluralidad de existencias del alma. Sin ella, volvemos á repetirlo, todo es confusión y desorden.

Las vidas sucesivas del Espíritu no están, sin embargo, tan vulgarizadas como la pluralidad de mundos habitados. Dos tendencias se levantan contra ellas; pero ambas serán destruidas, pues no descan-

(1) A. Gratry. *Lettres sur la religion*.

(2) El P. Secchi, director del observatorio astronómico de Roma.

san en sólidas bases. Ciertos hombres combaten la pluralidad de existencias; porque ella excluye determinadas creencias que aún se juzgan necesarias para la ordenada direccion de la humanidad terrestre. Semejantes creencias, útiles un día, no producen yá otro efecto que el de exponer á graves censuras la sabiduría y justicia del Eterno, y de esperar es que los sostenedores de la antigua doctrina irán saliendo paulatinamente de su error, sobre todo cuando comprendan que la nueva ley, léjos de desvirtuar en lo más mínimo la penalidad futura, la robustece, por el contrario, dándole explicacion racional y científica. Y en caso de que así no lo hagan, cómo vendrán á quedar solos en su campo, cesarán de ser una rémora para las nuevas ideas.

Ménos temibles son aún los que rechazan la pluralidad de existencias; porque les mortifica el temor de volver á este planeta, acaso en peores condiciones de las que actualmente disfrutan. ¿Qué decir á semejantes gentes? Que Dios no ha de trastornar el órden establecido y que, como no se esfuercen en ganar mejor mundo que el nuestro, á él volverán una y dos y cuántas veces sean necesarias, á pesar de su repugnancia y de sus interesadas negativas. Rechazar una ley, porque se la teme, es engañarse á sí mismo.

El último principio fundamental del Espiritismo, la comunicacion entre los seres visibles é invisibles de la especie humana, es el que más obstáculos encuentra. Natural es que así suceda, pues de la ciencia espiritista es sin duda alguna la ley verdaderamente nueva, y todo lo nuevo halla siempre fuertes oposiciones. De la pluralidad de mundos habitados y de existencias del alma, se ha hablado por algunos autores, desde muy remotos tiempos. De la comunicacion entre seres visibles é invisibles, sólo en nuestra época se ha hablado *publicamente*, pues á pesar de que semejante ley, como eterna que es, ha existido siempre, ha querido Dios que estuviese como en secreto. El estado de

la humanidad se oponia á su divulgacion.

A pesar de lo que acabamos de decir, ese principio gana terreno, y bajo uno ú otro nombre, lo admiten la religion y la filosofia moderna. *La comunión de los Santos*, aceptada por la Iglesia, es la comunicacion que aceptamos los espiritistas; y en cuanto á la filosofia, decir que *los Espíritus comulgan con Dios por medio del cumplimiento del deber*, es decir, que los Espíritus se comunican, pues de suponer es que hombres eminentes por su saber y talento no admitirán literalmente la comunión con Dios, siendo éste incomunicable para nosotros, seres aún atrasadísimos.

No exageramos, por lo tanto, al decir que el Espiritismo se vá generalizando. Nada importa que se rechace la denominacion de espiritista, mientras se acepten las leyes de la nueva ciencia, y se practiquen sus principios. Esto es lo que les sucede actualmente á muchas personas. Son espiritistas verdaderos sin saberlo y aún sin querer serlo. Debilidad humana que debemos respetar, pues á nadie daña.

Concluiremos aconsejando á nuestros lectores que no desmayen en la propaganda. Los resultados obtenidos, léjos de eximirnos del trabajo, nos imponen el deber de perseverar más y más en él. Nuestro lema como individuos de la sociedad es éste: *Fuera de la caridad no hay salvacion posible*; nuestra divisa como obreros de la Providencia es la siguiente: *Propaganda activa*. No se olvide, sin embargo, y esto es fundamental, que el Espiritismo se expone, se explica y hasta puede aconsejarse á todos los que á nosotros se acercan: imponerse, nunca.

Las cinco alternativas de la humanidad. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Muy pocos hombres hay que vivan sin ocuparse del mañana. Si, pues, nos desvela-

(1) *Revue spirite*.

mos por lo que seremos despues de un dia de veinte y cuatro horas, con mayoría de razon es natural que nos desvelemos por lo que será de nosotros despues del gran dia de la vida, puesto que no se trata de algunos instantes, sino de la eternidad. ¡Viviremos ó no viviremos! No hay término medio; es ésta una cuestion de vida ó muerte, la suprema alternativa!...

Si se interroga el sentimiento íntimo de la casi universalidad de los hombres, todos responderán: «viviremos,» y esta esperanza es para ellos un consuelo. Una insignificante minoría se esfuerza, sin embargo, y especialmente de algun tiempo á esta parte, en probarles que no vivirán. Preciso es confesar que esta escuela ha hecho prosélitos, principalmente entre los que, temiendo la responsabilidad del porvenir, encuentran más cómodo usar del presente sin limitacion alguna; sin sentirse perturbados por la perspectiva de las consecuencias. Pero no pasa ésta de ser la opinion del menor número.

Si vivimos, ¿cómo viviremos? ¿qué condiciones nos rodearán? En este punto varían los sistemas con las creencias religiosas ó filosóficas. No obstante, todas las opiniones sobre el porvenir del hombre, pueden reducirse á cinco alternativas principales, que pasamos á reasumir sumariamente, á fin de que la comparacion entre ellas seamás fácil, y de que cada uno pueda escoger con conocimiento de causa, la que le parezca más racional y mejor responda á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son las que resultan de las doctrinas *materialista, panteísta, deísta, dogmática y espiritista*.

§ I. DOCTRINA MATERIALISTA.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre es *nada antes y nada despues* de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo mas que materia el hombre, sólo son reales y envidiables los goces materiales; los afectos morales carecen de porvenir; á la muerte quedan rotos para siempre los lazos morales; las miserias de la vida no tienen compensacion; el suicidio viene á ser el fin racional y lógico de la existencia, cuando no hay esperanza de alivio en los sufrimientos; inútil es con-

trariarse para vencer las malas inclinaciones; mientras estamos en la tierra, debe vivirse para sí lo mejor posible; es una estupidez molestarse y sacrificar su reposo, su bienestar, por otros, es decir, por séres que á su vez serán anonadados y que jamás volverán á verse; los deberes sociales quedan sin base; el bien y el mal son cosas convencionales y el freno social se reduce á la fuerza material de la ley civil.

Observacion. Acaso no sea inútil recordar aquí á nuestros lectores algunos pasages de un artículo que publicamos sobre el materialismo, en la *Revue spirite* de agosto de 1868.

«El materialismo, decíamos, jactándose como en ninguna otra época, erigiéndose en regulador supremo de los destinos morales de la humanidad, ha producido el efecto de atemorizar á las masas con las consecuencias inevitables de sus doctrinas en el orden social, y por esta misma razon ha provocado en favor de las ideas espiritualistas, una enérgica reaccion que debe probarle que está muy lejos de disfrutar de tan generales simpatías como supone, y que se engaña notablemente si espera imponer algun dia sus leyes al mundo.

«Ciertamente las ideas espiritualistas del pasado son insuficientes á nuestro siglo; no están al nivel intelectual de nuestra generacion; en muchos puntos están en contradiccion con los datos ciertos de la ciencia; dejan en el ánimo ideas incompatibles con el anhelo positivista que domina en la sociedad moderna; incurren por otra parte en el grave renuncio de imponerse por la fé ciega y de proscribir el libre exámen, y de aquí sin duda alguna el desarrollo de la incredulidad en el mayor número. Es evidente que, si á los hombres se les alimentase desde la infancia con ideas que más tarde fuesen confirmadas por la razon, no habria incrédulos. ¿Qué de personas que han vuelto á la creencia por el Espiritismo, nos han dicho: «Si siempre se nos hubiera presentado á Dios, al alma y á la vida futura de un modo racional, nunca hubiésemos dudado!»

«Porque un principio sea mal ó falsamente aplicado ¿se sigue que debamos rechazarlo? Sucede con las cosas espirituales como con la legislacion y todas las instituciones sociales, que, so pena de que perezcan, es preciso apropiárselas á los tiempos. Pero en vez de

presentar algo mejor que el caduco espiritualismo, el materialismo ha preferido suprimirlo todo, lo que le dispensaba de la investigación, y parecía más cómodo á aquellos á quienes importuna la idea de Dios y del porvenir. ¿Qué se diría de un médico que, notando que el régimen seguido por el convaleciente no es bastante sustancial para su temperamento, le ordenase que no comiese nada?

«Lo que más admira en la mayor parte de los materialistas de la escuela moderna es el espíritu de intolerancia llevado á sus últimos límites, ellos que reivindican sin cesar el derecho de libertad de conciencia!...

«Hay en este momento y por parte de cierto partido, una conjuración contra las ideas espiritualistas en general, entre las que se halla naturalmente comprendido el Espiritismo. Lo que busca el materialismo no es un Dios más justo y mejor, sino el Dios-materia, ménos molesto; porque no han de dársele cuentas. Nadie niega á semejante partido el derecho de tener su opinion y de discutir las contrarias; pero lo que no puede concedérsele, es la pretension singular, por lo ménos, en hombres que se erigen en apóstoles de la libertad, de impedir á los otros que crean á su manera y discutan las doctrinas que no aceptan. Intolerancia por intolerancia, no es mejor la una que la otra....»

§ II. DOCTRINA PANTEISTA.

El principio inteligente ó alma, independiente de la materia, es tomado al nacer en el todo universal; se individualiza en cada sér durante la vida, y á la muerte, vuelve á la masa comun como las gotas de agua al Océano.

Consecuencias. Sin individualidad y sin conciencia de sí mismo, el sér es como si no existiese; las consecuencias morales de esta doctrina son exactamente las mismas que las de la materialista.

Observacion. Cierta número de panteistas admiten que el alma, tomada al nacer en el todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y que no vuelve á la masa sino despues de haber llegado á los últimos grados de la perfeccion. Las consecuencias de esta variedad de creencia son absolutamente las mismas que las de la doctrina panteista propiamente dicha; porque

si es perfectamente inútil tomarse el trabajo de adquirir algunos conocimientos, cuya conciencia ha de perderse, anonadándose despues de un tiempo relativamente corto, si el alma se resiste generalmente á admitir semejante concepcion, cuánto mayor no sería su pena, pensando que en el momento en que llegase al conocimiento y á la perfeccion supremos sería el en qué fuese condenado á perder el fruto de todos sus trabajos, perdiendo su individualidad.

§ III. DOCTRINA DEISTA.

El deismo comprende dos categorías muy distintas de creyentes: los *deistas independientes* y los *deistas providenciales*.

Los *deistas independientes* creen en Dios y admiten todos sus atributos como criador. Dios, dicen, ha establecido las leyes generales que rigen el universo; pero creadas estas leyes, funcionan por sí solas, y su autor no se ocupa más de ellas. Las criaturas hacen lo que quieren ó lo que pueden, sin que Dios se preocupe de ello. No hay providencia, y no ocupándose Dios de nosotros, ni debemos darle gracias, ni pedirle nada.

Los que niegan toda intervencion de la Providencia en la vida del hombre, son como niños que se creen bastante juiciosos para emanciparse de la tutela de los consejos y de la proteccion de sus padres, ó que se figuran que sus padres no han de ocuparse de ellos una vez que les han puesto en el mundo.

So pretexto de glorificar á Dios, demasiado grande, dicen, para rebajarse hasta sus criaturas, hacen de él un gran egoista y le rebajan al nivel de los animales que abandonan sus pequeñuelos á los elementos.

Esta creencia es resultado del orgullo, y la idea de verse sometido á un poder superior, del cual procuran emanciparse, es lo que lastima el amor propio. Mientras unos, recusan semejante poder, otros consienten en reconocer su existencia, pero condenándole á la nulidad.

Existe una diferencia esencial entre el *deista independiente* de que acabamos de hablar y el *deista providencial*. En efecto, este último cree no sólo en la existencia y virtud creadora de Dios, desde el origen de las cosas, si que tambien su intervencion incesante en la creacion, y le dirige súplicas; pero no admite el culto externo ni el actual dogmatismo.

§ IV. DOCTRINA DOGMÁTICA.

El alma, independiente de la materia, es creada al nacimiento de cada sér; sobrevive y conserva su individualidad después de la muerte; desde este momento, su suerte queda irrevocablemente fijada; sus progresos ulteriores son nulos, y por consecuencia, intelectual y moralmente es para toda eternidad lo que era durante la vida. Siendo los malos condenados á castigos perpétuos é irremisibles en el infierno, resulta que el arrepentimiento les es completamente inútil, pareciendo que Dios se niega á concederles la posibilidad de reparar el mal que han hecho. Los buenos son recompensados por la vision y contemplacion perpétua de Dios en el cielo. Los casos en que pueden merecerse eternamente el cielo ó el infierno, dependendela decision y juicio de hombres falibles, á quienes es dado absolver ó condenar.

(Nota.—Si se objeta á esta última proposicion que Dios juzga en última apelacion, puede preguntarse ¿qué valor tiene la decision pronunciada por los hombres, yá que puede ser anulada?)

Separacion definitiva de los condenados y de los elegidos. Inutilidad, respecto de los condenados, de los socorros morales y consuelos. Creacion de ángeles ó almas privilegiadas, exentas de todo trabajo para llegar á la perfeccion, etc., etc.

Consecuencias. Esta doctrina deja sin solucion los graves problemas siguientes:

1.º ¿De dónde proceden las disposiciones innatas, intelectuales y morales que hace que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

2.º ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana? ¿Por qué entran en la bienaventuranza, sin aquel trabajo á que están sujetos otros, durante largos años? ¿Por qué son recompensados sin haber podido hacer el bien, ó privados de perfecta dicha sin haber hecho el mal?

3.º ¿Cuál es la suerte de los crímenes y de los idiotas que no tienen conciencia de sus actos?

4.º ¿Cómo se justifican las miserias y enfermedades nativas, no siendo resultado de la vida presente?

5.º ¿Cuál es la suerte de los salvajes y de

todos los que forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral en que se hallan colocados por la misma naturaleza, si no les es dado progresar ulteriormente?

6.º ¿Por qué crea Dios almas mas favorecidas que otras?

7.º ¿Por qué llama á sí prematuramente á los que hubieran podido mejorarse, si hubiesen vivido más, supuesto que no les es permitido progresar después de la muerte?

8.º ¿Por qué ha criado Dios ángeles, llegados sin trabajo alguno á la perfeccion, mientras que otras criaturas están sometidas á las más duras pruebas, en las que tienen mas probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas? etc.

§ V. DOCTRINA ESPIRITISTA.

El principio inteligente es independiente de la materia; el alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. Uno mismo es el punto de partida de las almas sin excepcion; todas son creadas sencillas é ignorantes, y están sometidas al progreso indefinido. No hay criaturas privilegiadas ni mas favorecidas unas que otras; los ángeles son seres llegados á la perfeccion, después de haber pasado, como las otras criaturas, por todos los grados inferiores. Las almas ó Espíritus progresan más rápidamente, en virtud de su libre albedrío, mediante el trabajo y la buena voluntad.—La vida espiritual es la normal; la vida corporal, es una fase temporal de la vida del Espíritu, durante la cual reviste momentáneamente una envoltura material de la que se despoja al morir.

El Espíritu progresa en estado corporal y en estado espiritual. El corporal es necesario al Espíritu hasta que ha alcanzado cierto grado de perfeccion; en él se desarrolla por el trabajo al que le obligan sus propias necesidades, y adquiere conocimientos prácticos especiales. Siéndole insuficiente una sola existencia corporal para adquirir todas las perfecciones, vuelve á tomar cuerpo tan á menudo como le es necesario, y vuelve cada vez con el progreso alcanzado en las existencias anteriores y en la vida espiritual. Cuando ha adquirido en un mundo todo lo que en él puede adquirirse, lo deja para ir á otros más adelantados moral é intelectualmente, menos y menos materiales, y así sucesivamente hasta la perfeccion de que es susceptible la criatura.

El estado feliz ó desgraciado de los Espíritus es inherente á su estado moral; el castigo es consecuencia de su contumacia en el mal, de suerte que perseverando en él, se castigan por sí mismos; pero nunca les es cerrada la puerta del arrepentimiento, y pueden, queriéndolo, entrar nuevamente en el camino del bien y llegar con el tiempo á todos los progresos.

Los niños que mueren en edad temprana pueden estar más ó menos adelantados; porque han vivido ya anteriores existencias en las que han podido hacer el bien ó cometer malas acciones. La muerte no les libra de las pruebas que han de sufrir, y en tiempo oportuno dan comienzo á una nueva existencia en la tierra ó en mundos superiores, segun su grado de elevacion.

El alma de los critinos é idiotas es de la misma naturaleza que la de los otros encarnados; á menudo es superior su inteligencia, y la insuficiencia de medios en que se hallan para entrar en relacion con sus compañeros de existencia, les hace sufrir, como á los mudos, el no poder hablar. Los critinos abusaron de su inteligencia en anteriores existencias, y para expiar el mal que cometieron, han aceptado voluntariamente el verse reducidos á la impotencia, etc.

ALLAN-KARDEC.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

VIII.

París 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde: Segun verá V., esta carta, como las precedentes, no es mas que un compendio esmerado que me permite expresar mi fé y mis creencias en un estilo al que yo no alcanzaria, y con una elocuencia que pone de relieve mi acostumbrada pobreza. Así es que estoy persuadido de que apreciará V. segun lo merecen, las siguientes páginas que copio del precioso libro *De la Inmortalité*, de Alfredo Dumesnil, y que expresan tan bien lo que yo diria muy mal.

«Supongo que una madre, sintiéndose morir, diga á su hijo, con la inspiracion de do-

ble vista que muy á menudo dá la proximidad de la muerte:

«Hijo mio, te he educado para este momento en el cual voy á dejarte luchando con la vida. Pero, ántes de separarnos, debo decirte lo que sé sobre el misterio de tu destino. Mas de una vez, tu curiosidad suscitó en mi presencia esos problemas; hoy puedo satisfacerla. Mis palabras quedarán tanto mas grabadas en tu memoria, cuanto mas satisfarán tus intenciones y deseos.

«Alégrate, hijo mio, Dios te creó del abismo sin fin, en el menor grado del sér, en el sueño primitivo en medio de las tinieblas, y héte aquí, por una luz divina, llegado al estado de hombre. Al pronto sometido á la fatalidad de las leyes necesarias que rigen la materia, te has elevado hácia la luz y la vida, en medio del mundo inorgánico, despues en el mundo organizado, y en mis entrañas has pasado desde la region de la fatalidad á la de la libertad.

«Regocíjate, hijo mio, porque tres cosas nacen á la vez en el mundo: el hombre, la libertad y la luz.

«En esta vida superior, á la que Dios te ha traído, no desdeñes nunca ese humilde mundo de animales y de plantas, ni tampoco desprecies á aquella naturaleza que parece inanimada; ese es el mundo de los materiales orgánicos que encuba y organiza sin cesar la bondad de Dios. Ante esos hermanos inferiores que, envueltos en la materia, aspiran sin embargo como tu, no olvides jamás los misterios de tu larga infancia.

«Dios creándote, te dotó de una *personalidad* distinta de cualquiera otro sér, fuerza vital, ingénio propio, principio propio de memoria y de percepcion, vocacion personal, influjo divino, origen de tus producciones y de tu desenvolvimiento, vida mas ó menos latente en los mundos inferiores, como asi mismo mas ó menos activa desde la humanidad, que hace de toda criatura, en un estado cualquiera de sus existencias, una manifestacion, como no ha habido ninguna idéntica, y como no la habrá jamás, de la hermosura, de la grandeza y de la bondad del Criador. Así es que Dios te destinó *ab eterno* á que contribuyes á la alegría, á la riqueza y al esplendor del universo.

«Hé aquí por qué te queria por tí mismo con amor sin límites: fuf iniciada en el pensamiento de Dios en tí; desde esta vida he com-

prendido todo ese porvenir que preexistirá en tí. Ahí en donde nadie vive, he presentado á Dios; en lo que todos vituperaban, he visto la grandeza de sus designios, y en lo mas íntimo de mi corazón, le he dado gracias por haberme elegido para engendrar á aquel á quien creó para su gloria.

«Pero te diré por qué te quiero con especialidad, por qué quisiera inflamarte con el fuego de la certidumbre: es porque, pobre criatura, despues de la muerte, quedas un sér incompleto, una vida débil que puede apagarse y volver al caos, miéntras no hayas nacido á la conciencia de tu vida inmortal.

«Para esto fuí en este mundo tu providencia, desarrollando la sustancia material en la que fuiste animado, y despues esforzándome en desenvolver tu conocimiento y tu futura moral.

«Ahora has llegado á la edad viril, debes caminar sólo y sin andadores. Estás ya pronto para las luchas de la vida. Tienes que conquistar libremente tu destino. El campo de la lucha está en tí mismo, en el vuelo de tus potencias desniveladas todavía. Está tambien en la sociedad en que debes vivir, en las oposiciones y las relaciones de tu personalidad con la de los demás séres. Esos conflictos te enseñan á conocerte, á distinguir lo que es de tí mismo, ó del mundo, y á elevarse á la conciencia de lo que debe ser y de lo que no debe ser.

«Hé aquí el momento que anhelaba y que debía causarme mayores angustias. Habiendo entrado en el mundo por la libertad, te elevas ó sucumbes por la libertad; tu responsabilidad es personal.

«No te quejes del mal que encuentras en tí. No acuses á Dios, pero sí á tí mismo: proviene del uso de tu libertad en una existencia anterior, de la imperfeccion de una criatura no ordenada todavía. No achagues á Dios el mal que ves en otros: son criaturas que fueron débiles como tú, imperfectas como tú. El mal está en la falta de equilibrio entre un sér limitado y una alma infinita en su esencia. Sólo el bien es duradero. El mal es un accidente.

«El mal es el que constituye tu grandeza. Dios quiere en el hombre una persona libre que adquiera por sí misma, en su lucha contra el mal, la dicha de conocerle.

«Todo te ayuda para tu victoria, hasta las

calamidades que mas nos atormentan: los es torbos de nuestra vida en la tierra, el olvido de nuestras existencias anteriores y la muerte.

«Si la calentura de tus pasiones se aviva, si el deseo obstinado de cosas funestas te domina, tu voluntad desviada se estrellará contra las leyes inmutables establecidas por Dios en la naturaleza y en la sociedad en que debes vivir.

«Aunque estas decepciones no te iluminen, ni te curen, depende de tí indefinidamente tu destino, obstinándote voluntariamente en el mal, hasta que por tus padecimientos, abras por fin los ojos á la verdad de la naturaleza.

«En vano tu alma, espíritu divino ligado á tu cuerpo, en sus impulsos magnánimos, luchará contra sus ligaduras de la necesidad, herencias de tus vidas anteriores y condicion de tu vida presente; si sucumbe, consuélate: la muerte hará lo que tu no puedes concluir por tus propias fuerzas. En otra existencia renacerás con el olvido de tus derrotas para que principies de nuevo la lucha, libre y aligerado de un recuerdo que te abrumaría, hasta que hayas conseguido la victoria.

«Así es que el *fiat Lux* que te sacó del caos se repite en cada momento de la duracion de tus existencias, y crece en eficacia y poder en proporcion á tus méritos. En esta creacion de tu sér, Dios te juzga y aumenta los tesoros de su amor segun las obras mismas de tu libertad.

«Alégrate, hijo mio, porque el estado de hombre, es el heroísmo. Si eres firme contra el mal, irás á una vida mejor. Si no eres firme, tornarás á vivir hasta que seas firme. En todo caso eres libre de escoger entre la fatalidad y la libertad; único árbitro de tu futuro destino, te miro con orgullo y con angustia.

«Si por ignorancia, por tibieza para el bien, por afliccion al mal, ó, lo que es mas grave, por orgullo, por falsedad, por dureza de corazón, volvías á caer en una existencia inferior, Dios que supo sacarte de ella, sabría tambien sacarte nuevamente, y te entrego á su bondad como confio en tu naturaleza cuya esencia es ascender.

«El saber, el querer, el poder y sobre todo el amor, lo llevan á cabo todo, en su concesion con las cosas. Esas victorias principian

desde el estado de humanidad y continúan eternamente, y cuando el hombre hizo cuanto pudo relativamente á su poder, á su querer y á su saber, su vida no procede ya de la muerte, pero sí de la vida.

«Hijo mio, ántes de que nuestro pensamiento se eleve hácia esas esferas superiores en las que debe cumplirse tu destino, afirmo lo que está en tu instinto: el insuperable límite que separa y separará siempre á Dios de sus criaturas.

«El hombre no es Dios. El hombre es limitado y Dios no puede serlo. El hombre tiene su principio, en el despertar de su conciencia, y Dios no puede tenerlo. El hombre debe recorrer estados de existencia cada vez mejores á causa de su imposibilidad de soportar una eternidad invariable, y Dios no puede variar porque puede soportarlo todo y con felicidad. Dios sólo es inmutable en su eternidad, pero en relacion constante con el universo que llena con su presencia. Así Dios está á la vez fuera del mundo y dentro del mundo, inmóvil y en movimiento, en la eternidad y en el tiempo. Es infinito en sí mismo y finito respecto á lo finito. Y de aquí, dada la distincion entre la criatura y el criador, libertad en Dios, libertad en el hombre.

«La verdad del hombre, es la perfectibilidad sin límite en una individualidad indestructible. Su mision es la de realizarse en la idea de lo que debe ser. Sólo la inmortalidad puede llenar su esperanza y cumplir todos sus deseos. La dicha del hombre, consiste en el movimiento hácia el bien y del bien hácia lo mejor. La felicidad, está en entrar cada vez mas en la plenitud de su personalidad propia, y acercarse indefinidamente en una eternidad movable y perfectible, al ideal que Dios tuvo al crearle.

«Mi recompensa es la de las madres en la tierra: es que Dios nos permite entrever su mirada sobre nuestro hijo. ¡Oh! si tu pudieses presentir la mirada de Dios sobre tí, tendrías una alegría tan verdadera que iria aumentando siempre. Escudriña tu corazon; en él depositó Dios para tí, su imágen. Haz el bien, ama, sé magnánimo y verás abrirse ese manantial de produccion de tu sér, efluviio de tu propio ingénio, por el que existes, por el que eres sagrado, bendito entre todas las criaturas, porque todas deben amarte, porque todas te necesitan.

«Qué importa, hijo mio, que todavía no

puedas sino rara vez gozar de ello! Encendida ya en el hombre esta sed de crecer, aumenta siempre. Qué importan, la imperfeccion de tu organismo actual, las trabas de tu cuerpo, los límites de tu inteligencia! ¡Qué importan los retrasos, las turbulencias, los padecimientos, los obstáculos numerosos que se te presentarán! Sólo es diferida, pero esa eternidad vendrá mas dichosa y tomarás en ella posesion mas y mas completa de ese buen génio que Dios colocó en el hombre.

«Mira á los hombres de génio, á aquellos que desde la tierra poseyeron mejor su alma, han quedado presentes á nuestra memoria porque fueron bienhechores de la humanidad. No pudieron sentir en ellos el espíritu de Dios sin comunicarlo á los demás.

«Hijo mio, adora conmigo la bondad de Dios; la grandeza de cada hombre está en haber recibido un génio propio; pues bien, ese don de individualidad se encuentra ser, para el hombre, el elemento mas poderoso de dicha, el móvil de toda sociedad, el origen de amor entre todas las criaturas. Este espíritu divino no puede despertarse en un hombre, sin observarlo en las demás criaturas, como no se puede reconocer á Dios en otro, sin reconocerlo en sí mismo, porque es Dios, principio único, que se une á todas las criaturas. Pero si es siempre Dios, está en cada criatura Dios como no está en otra parte. Hé aquí porqué, hijo mio, no sentirás nunca tan bien Dios en tí, y cómo no está mas que en tí, sino cuando tu le hayas reconocido y amado en otro hombre y segun está solamente en él. De lo que se deduce que Dios, principio del ideal propio á cada criatura, es el lazo de amor entre todas las criaturas, sin que jamás la criatura pueda confundirse en Dios y las criaturas entre sí.

«En esa vida siempre creciente que hayas sabido conquistar, las amistades principiadas y disueltas en la tierra, alcanzarán todas sus potencias, porque entónces podrás dar y recibir inagotablemente aquello porqué se te amó y aquello por que tu amaste. De cuanto tu inspiraste, del afecto que tu diste, no temas perder nada. Pero nó, tu amor creciendo con tu conocimiento, se identificará indefinidamente con la persona amada, abarcando por afinidad todas las criaturas, y elevándose siempre mas hácia Dios, principio del ideal de cada sér.

«¡Qué gozo recobrar la memoria de aquel

pasado que parece ser hoy una palabra vana, porque se perdió para el hombre! ¡Qué alegría abarcar su existencia toda, cogiendo con el recuerdo la unidad de su naturaleza personal! ¡Qué gozo el reunir en una Síntesis cada vez mas luminosa todos los momentos de su vida esparcida en la sucesion de los tiempos!

«Qué experiencia infinita, el sondear espacio y con toda claridad los misterios de Dios en sus criaturas, y esto por el respeto y el agradecimiento hácia las almas que se libertaron ellas mismas, por el amor que inspiraron y por la bondad de Dios!

«Y si en tus existencias de prueba, se quedaban almas queridas y sin las cuales no querrias la dicha, podrias volver cuando quisieras hácia ellas, ayudarlas, conquistarlas y llevarlas contigo á tu felicidad.

«¡Oh, vosotros, los que tanto amasteis á vuestra patria, podreis, como Juana de Arco, en el día del peligro, volver para salvarla! ¡Oh, vosotros, los que habeis querido mas luz, como Galileo, podreis volver á derramarla y manifestar á vuestros hermanos los esplendores de Dios! ¡Oh, vosotros, los que sólo vivisteis para amar y consolar á los afligidos, como Cristo, podreis ser el salvador del mundo y manifestar en un hombre los tesoros de la bondad de Dios! ¡Oh, vosotros, los que no pudisteis concluir vuestra obra, no tengais pesar por ello, pues ahora podreis concluirla. Para conocer, la inmortalidad os abre los espacios y el insondable universo; para amar, todo cuanto vive; para obrar, la inmensidad indefinida de todas las obras por emprender.

«Las tres plenitudes de la ciencia para el hombre serán las de pasar por todos los estados de los seres, de recordar cada una de esas existencias y de sus incidentes, y poder volver á voluntad por cualquiera estado en vista de la experiencia y del amor. Las tres plenitudes de la felicidad serán participar de toda cualidad con una perfeccion principal, poseer toda clase de génio con un génio eminente y abarcar todos los seres en un mismo amor y con un amor sin igual, á saber: el amor de Dios.

«Hijo mio, Dios nos ilumina con esa faz sublime, para que esta vida sea el manantial de nuestra futura felicidad. En cualquier situacion que te encuentres, cumple con tu de-

ber, con firme voluntad, y confia en Dios para lo que no puedas comprender.

«De tí depende tu cosecha y tu recompensa. Suceda lo que quiera, te dejo un cordial: la esperanza infinita.»

Cuán dignas son estas páginas de ser leídas, ¡ah, querida prima! lea V. el libro de donde proceden, y me dará V. las gracias.

Su afectísimo, N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Como era de esperar, el Espiritismo experimental vá extendiéndose en España de un modo verdaderamente notable. Todos los adeptos quieren obtener comunicaciones ó, por lo ménos, asistir á los círculos donde se obtienen. No nos pesa este entusiasmo, pero deber nuestro es recordar que, lo esencial en el Espiritismo no son los fenómenos, sino el *perfeccionamiento moral é intelectual*, y que los escollos de la mediumnidad son muchos y grandes. Léase sobre el particular el *Libro de los Médiums*.

A los que se nos lamentan de la escasez de estos últimos, les recomendamos la lectura del siguiente artículo, que para idénticos casos, publicó el apóstol del Espiritismo Allan Kardec:

PENURIA DE MEDIUMS.

Después del poco tiempo que hace que se publicó el LIBRO DE LOS MEDIUMS, ha provocado en muchas localidades el deseo de formar reuniones espiritistas íntimas, como aconsejamos que se hiciese, pero nos escriben que se hallan interrumpidas por falta de médiums; por lo tanto, creemos un deber nuestro darles algunos consejos acerca de los medios de suplir á aquellos.

Un médium y sobre todo un buen médium, es sin contradiccion uno de los elementos esenciales para toda reunion que se ocupa de Espiritismo; pero seria una equivocacion si se creyese que, cuando falta éste, no hubiera que hacer mas que cruzarse de brazos y levantar la sesion. De ningun modo participamos de la opinion de una persona que comparaba una sesion espiritista sin médium, á un concierto sin músicos. Hay, sí, á nuestro parecer, una comparacion mucho mas justa, y es la de un instituto y de todas las Sociedades sábias, que saben utilizar el tiempo sin enen constantemente delante los medios de

experimentacion. Uno vá al concierto para oír música, luego es evidente que si los músicos brillan por su ausencia, no hay funcion; pero á una reunion espiritista se vá, ó á lo ménos debería ser así, para instruirse: la cuestion está en saber si esto puede lograrse sin médium. Ciertamente que para los que van á esa clase de reuniones con el sólo objeto de ver efectos, el médium es tan indispensable como el músico en un concierto; pero para los que ante todo buscan la instruccion, y que desean profundizar las diversas partes de la ciencia, á falta de instrumento experimentador, tienen más de un medio de suplirle, y esto es lo que nos proponemos explicar.

Diremos en primer lugar que, si los médiums son comunes, los buenos médiums, en la verdadera ascepcion de la palabra, son raros. La experiencia prueba cada día que no basta poseer la facultad medianímica para obtener buenas comunicaciones; valdria pues mejor pasarse de un instrumento, que tenerlo defectuoso. Es cierto que para los que en las comunicaciones buscan mas el hecho que la cualidad, que asistan á las reuniones mas por distraccion que para ilustrarse, la eleccion del médium les es bastante indiferente, y aquel que produzca mas efecto, será el mas interesante; pero nosotros hablamos para aquellos que llevan un objeto mas sério y ven mas léjos; á estos, pues, nos dirigimos, porque estamos seguros de que seremos comprendidos.

Por otra parte, los mejores médiums están expuestos á intermitencias más ó ménos largas, durante las cuales tienen en suspenso, total ó parcialmente, la facultad medianímica, sin hablar de las numerosas causas accidentales que momentáneamente pueden privarnos de su concurso. Añadiremos, además, que los médiums completamente flexibles, aquellos que se prestan á todo género de comunicaciones, son mas raros aún; en general, tienen los médiums aptitudes especiales, que no conviene emplearles en otras diferentes. Se vé, pues, que, á ménos de tener una buena provision de ellos para el cambio, puede uno encontrarse sin ellos en el momento en que ménos se espera, y sería desagradable que en caso semejante se viera uno precisado á interrumpir sus trabajos.

La enseñanza fundamental que se vá á buscar en las reuniones espiritistas serias, sin duda que es dada por los Espíritus; pero,

¿qué fruto sacaria un discípulo de las lecciones de un hábil profesor, si por su parte no trabajaba, meditando sobre lo que ha oído? Qué progresos haria su inteligencia, si constantemente tuviese el maestro á su lado para marcarle la tarea, ahorrándole la pena de pensar? En las reuniones espiritistas, los Espíritus desempeñan dos papeles: unos son profesores que desarrollan los principios de la ciencia, aclaran los puntos y enseñan sobre todo las leyes de la verdadera moral; otros son objetos de observacion y de estudio, y sirven de aplicacion; dada su leccion, su tarea está acabada y empieza la nuestra, esto es, trabajar sobre lo que nos ha sido enseñado, á fin de comprenderlo mejor, y penetrar mejor su sentido y alcance. Con el fin de dejarnos tiempo de cumplir nuestra obligacion (y perdonásenos esta comparacion clásica) los Espíritus suspenden algunas veces sus comunicaciones. Quieren instruirnos, pero con la condicion de que les secundemos con nuestros esfuerzos; se cansan de repetir sin cesar la misma cosa, inútilmente; advierten; si no se les escucha, se retiran para dar tiempo á la reflexion.

A falta de médiums, una reunion que se propone otra cosa que ver correr un lápiz, tiene mil medios de utilizar el tiempo de un modo provechoso. Nos limitaremos sólo á indicar sumariamente algunos.

1.º Volver á leer y comentar las comunicaciones obtenidas anteriormente, cuyo estudio mas profundo hará apreciar mejor su valor.

Si se nos objeta que seria esta una ocupacion fastidiosa y monótona, diremos que no se cansa uno de oír un buen trozo de música ó de poesía, que despues de haber escuchado un elocuente sermon, se desea leerlo con sosiego; que hay ciertas obras que se leen nó una sino veinte veces, porque cada vez se descubre en ellas algo nuevo. El que no se fija mas que en las palabras, se fastidia de oír tan solo dos veces la misma cosa, por sublime que sea; le es necesario siempre algo nuevo para interesarle, ó mejor, para divertirle; el que piensa, posée un sentido mas: le cautivan mas las ideas que las palabras; por esto se complace en oír lo que vá en derchura á su espíritu, sin detenerse en su oído.

2.º Referir los hechos que se conocen, discutirlos, comentarlos, y explicarlos por

las leyes de la ciencia espiritista; examinar su posibilidad ó imposibilidad; ver lo que tienen de probable ó de exagerado, como igualmente la parte que pueden haber tomado en ellos la imaginación y la superstición, etc.

3.º Leer, comentar y desarrollar cada artículo del LIBRO DE LOS ESPIRITUS, y del LIBRO DE LOS MÉDIUMS, así como de las demás obras relativas al Espiritismo.

Creemos se nos excusará el que citemos aquí nuestras propias obras, lo que es evidente, puesto que para esto se han escrito; por lo demás, sólo es de nuestra parte una indicación y no una recomendación expresa; aquellos á quienes no les satisficiesen tienen completa libertad de rehusarlas. Léjos de nosotros la pretension de creer que no se pueden escribir obras mejores, ni tan buenas, sólo creemos que la ciencia está en ellas hasta el presente, comprendida de un modo mas completo que en otras muchas, y que responden á un número mayor de cuestiones y objeciones; únicamente bajo este título las recomendamos, pues en cuanto á su mérito intrínseco, el porvenir será su gran juez.

Daremos un dia un catálogo *razonado* de las obras que tienen relación directa ó indirectamente con la ciencia espiritista, así en la antigüedad como en los tiempos modernos, en Francia ó en el extranjero, entre los autores sagrados ó profanos, cuando habremos podido reunir los elementos necesarios. Este trabajo naturalmente es muy largo, y agradeceríamos mucho á las personas que quisieran facilitárnoslos, procurándonos documentos é indicaciones.

4.º Discutir los diferentes sistemas sobre la interpretación de los fenómenos espiritistas.

Con este objeto recomendamos las obras de M. de Mirville (1) y la de M. Luis Figuier (2), que son las mas importantes. La primera abunda en hechos del mayor interés tomados de fuentes auténticas. La conclusion del autor es la única discutible, porque en todas partes no ve mas que demonios. Es cierto que el *acaso* le ha servido segun su gusto, poniendo delante sus ojos aquellos hechos que mejor pudieran contribuir á ello, mientras que le ha ocultado otros muchos que la misma religion mira como obra de los ángeles y de los santos.

La historia de lo maravilloso en los

(1) *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques*, 1 vol., in 8, 7 fr.—*Manifestations historiques*, 4 vol., in 8, 28 fr.—*Manifestations thannaturgiques et des miracles*, 1 vol., in 8, 10 fr. París, libreria espiritista.

(2) *Histoire du merveilleux dans les temps modernes*, 4 vol.

tiempos modernos, por M. Figuier, es interesante bajo otro punto de vista. Hay tambien hechos larga y minuciosamente relatados, que se encuentran en ella sin saberse porqué, pero que es útil conocer. En cuanto á los fenómenos Espiritistas, propiamente dichos, ocupan la parte mas considerable de sus cuatro tomos.

Mientras que M. de Mirville, lo explica todo por el diablo, y otros lo explican por los ángeles, M. Figuier, que no créen en los diablos ni en los ángeles, ni en los Espíritus buenos ó malos, lo explica todo, ó créen explicarlo, por el organismo humano. M. Figuier es un sábio; puede pues mirarse su libro como la última palabra de la ciencia oficial sobre Espiritismo, y esta palabra es: *La negacion de todo principio inteligente, fuera de la materia*. Mucho sentimos que la ciencia se haya puesto al servicio de causa tan triste, pero ésta no es responsable de ello, pues que sin cesar nos descubre las maravillas de la creacion, y escribe el nombre de Dios sobre cada hoja, sobre el ala de cada insecto; los culpables son los que se esfuerzan en persuadir, en su nombre, que despues de la muerte ya no hay mas esperanza.

Los espiritistas verán á que se reducen esos terribles rayos que debian anonadar sus creencias; aquellos á quienes el miedo de un descalabro hubiera podido conmovier, se fortalecerán al ver la pobreza de argumentos que se les opone, las contradicciones sin número que resultan de la ignorancia y de la inobservancia de los hechos. Bajo este concepto, su lectura puede serles útil, aunque sólo fuera para poder hablar con mas conocimiento de causa de lo que lo hace el autor tocante al Espiritismo, que niega sin haber estudiado, por el sólo motivo de que niega todo poder sobrehumano. El contagio de semejantes ideas no es de temer; porque llevan consigo su antídoto: la repulsion instintiva de la *nada*. Prohibir un libro, es probar que se le teme; nosotros aconsejamos que se lea el de M. Figuier.

Si la pobreza de argumentos contra el Espiritismo se hace patente en las obras serias, su nulidad es absoluta en las diatribas, en las que, la impotente rábia se descubre por la groseria, la injuria y la calumnia. Seria honrar demasiado á semejantes escritos, si se leyera en las reuniones serias; nada hay en ellos que refutar, nada para discutir, y por

consiguiente, nada que aprender; no hay mas que despreciarlos.

Se vé, pues, que fuera de las instrucciones dadas por los Espíritus, hay inmensa materia para un trabajo útil; áun añadiremos que de ese trabajo se sacarán numerosos elementos de estudio para someter á los Espíritus, á causa de las cuestiones á que darán inevitablemente lugar. Pero si, en un caso dado, puede suplirse la falta momentánea de médium, seria un error deducir que se puede pasar sin ellos indefinidamente; es preciso, pues, no descuidar nada para procurárselos, y lo mejor para una reunion es tomarlos en su propio seno; y si se quiere fijar la atencion en lo que decimos sobre este objeto en el LIBRO DE LOS MÉDIUMS, números 206 y 207, se verá que el medio es mas fácil de lo que se créa.

ALLAN KARDEC.

Aislamiento de los cuerpos graves.

El movimiento impreso á los cuerpos graves inertes por la voluntad, es hoy tan conocido, que seria casi una puerilidad referir hechos de este género; no sucede así cuando ese movimiento vá acompañado de ciertos fenómenos, ménos vulgares, tales por ejemplo, como el de suspension en el espacio. Bien que los anales del Espiritismo citen de ellos numerosos ejemplos, con todo, manifiesta este fenómeno tal derogacion de las leyes de gravitacion, que parece muy natural la duda á quien no lo ha presenciado. Nosotros mismos confesamos, aunque acostumbrados á cosas extraordinarias, que nos ha sido muy grato el poder probar su realidad. El hecho que vamos á relatar se ha repetido varias veces á presencia nuestra, en la reuniones que tenian lugar en otro tiempo en casa M. B.^{***}, calle Lamartine, y nos consta que se ha producido muchas veces en otras partes; podemos pues certificar, lo como incontestable. Hé aquí como pasaron las cosas.

Ocho ó diez personas, entre las cuales habia algunas dotadas de una potencia especial, sin ser no obstante médiums reconocidos, se sentaban al rededor de una mesa de salon,

pesada y maciza, con la manos apoyadas al borde y unidas todas de intencion y de voluntad. Al cabo de un tiempo más ó ménos largo, diez minutos ó un cuarto de hora, segun las disposiciones ambientes fueran más ó ménos favorables y á pesar de su peso de 100 kilogramos, se ponía la mesa en movimiento, resbalaba á derecha y á izquierda por el piso, se trasportaba á diversas partes del salon, que se le designaban y levantándose luego, á veces sobre uno, otras sobre otro pié, hasta llegar á formar un ángulo de 45°, se balanceaba con rapidez, imitando el movimiento y el vaiven de un buque. Si en esa posicion, redoblaban los asistentes sus esfuerzos por la voluntad, se destacaba enteramente del suelo, elevándose á una altura de 10 á 20 centímetros y sosteniéndose así en el espacio sin ningun punto de apoyo, aplomándose luego con todo su peso.

El movimiento de la mesa, su elevacion sobre un pié, y el balanceo, se producian casi á voluntad; á menudo varias veces en la misma noche y tambien con frecuencia sin contacto alguno de las manos, bastando sólo la voluntad para que la mesa se dirigiera al lado indicado. El completo aislamiento era mas difícil de obtener, pero ha sido repetido con bastante frecuencia para que no se le pueda considerar como un hecho excepcional. Pero esto no pasaba sólo á presencia de adeptos, á quienes se podria creer demasiado accesibles á la ilusion, sino delante de veinte ó treinta personas, entre las cuales se encontraban á veces algunas muy poco simpáticas, que no dejaban de suponer cierta preparacion secreta, sin consideracion á los dueños de la casa, cuyo honrado carácter debia alejar toda sospecha de engaño, y para quienes por otra parte hubiera sido un placer muy singular, emplear muchas horas cada semana en mistificar á una reunion sin provecho.

Hemos referido el hecho en toda su sencillez, sin restriccion ni exageracion. No diremos pues que hemos visto revolotear la mesa en el aire como una pluma, pero tal cual pasó, no demuestra ménos ese hecho la posibilidad del aislamiento de los cuerpos graves, sin punto de apoyo, por medio de una potencia hasta entónces desconocida. Tampoco diremos que bastase extender la mano ó hacer una señal cualquiera, para que al instante

se moviera y levántara la mesa como por encanto.

Diremos por el contrario, para no separarnos de la verdad, que los primeros movimientos se operaban siempre con cierta lentitud, y que sólo gradualmente adquirían su máximo de intensidad. La completa elevación no se verificaba sino después de algunos movimientos preparatorios que eran como ensayos y una especie de impulso. La potencia activa parecía redoblar sus esfuerzos por el estímulo de los asistentes, como un hombre ó un caballo que ejecuta una penosa tarea, y á quien se excita con la voz y el gesto. Una vez producido el efecto, todo volvía á su estado normal, y durante algunos instantes, nada se obtenía, como si aquella potencia necesitara también tomar aliento.

Con frecuencia tendremos ocasión de citar fenómenos de esta clase, ya espontáneos ó provocados, producidos en proporciones y en circunstancias mucho más extraordinarias; pero cuando presenciaremos alguno de ellos, los relataremos siempre de modo que eviten toda interpretación falsa ó exagerada. Si en el hecho arriba relatado, nos hubiéramos contentado con decir que habíamos visto elevarse una mesa de 100 kilogramos al solo contacto de las manos, no cabe duda que muchos se hubiesen figurado que se había elevado hasta el techo y con la rapidez de un abrir y cerrar de ojos. Así es como las cosas más sencillas se vuelven prodigios por las proporciones que les presta la imaginación. Qué no será pues, cuando los hechos han atravesado siglos y pasado por boca de los poetas! Si se digiera que la superstición es hija de la realidad, parecería una paradoja, y sin embargo, nada es tan cierto; no hay superstición que no se funda en una realidad; todo está en distinguir donde acaba la una y empieza la otra. El verdadero modo de combatir las supersticiones no consiste en negarlas de una manera absoluta, pues en el espíritu de ciertas gentes hay ideas que con dificultad se desarraigan, porque siempre tienen hechos que citar en apoyo de su opinión; débese por el contrario manifestar lo que hay en ellas de real, y entonces sólo queda la ridícula exageración de la que dá buena cuenta el sentido común.

A. K.

EL ESPECTRO

DE LA SEÑORITA CLAIRON. (1)

Esta historia hizo mucho ruido en su tiempo, ya por la posición de la heroína, ya también por el gran número de personas que fueron testigos de ella. A pesar de su singularidad, probablemente hubiera quedado olvidada, si la señorita Clairon no la hubiese consignado en sus memorias, de las cuales extractamos la relación siguiente. Su analogía con algunos hechos que ocurren en nuestros días, le dá un lugar natural en esta colección.

La señorita Clairon, como se sabe, era tan notable por su belleza como por su talento, como cantatriz y trágica; había inspirado á un joven breton, M. de S..., una de esas pasiones que á menudo deciden de la vida, cuando no se posee bastante fuerza de carácter para triunfar de ellas. Aquella, solo correspondió á éste por amistad; con todo, las asiduidades de M. de S. se le hicieron de tal modo inoportunas, que resolvió romper con él toda relación. El pesar que el joven experimentó fué tal, que le causó una larga enfermedad, de la cual murió. Esto ocurría en 1743. Dejemos hablar á la Srta. Clairon:

«Habían trascurrido dos años y medio entre nuestro conocimiento y su muerte. Me hizo suplicar para que se le otorgara, en sus últimos momentos, la satisfacción de verme aun; las personas que me rodeaban, me impidieron el dar ese paso. Murió teniendo solo consigo á sus criados y una anciana señora, única sociedad que le acompañaba hacia ya mucho tiempo. Habitaba entonces en el Rempart, junto á la Chaussée-d'Antin, donde se empezaba á edificar; y yo, en la calle de Bussy, junto á la de Seine y la abadía de San Germain. Tenía mi madre, y algunos amigos venían á comer conmigo... Acababa de cantar unas divertidas canciones, que arrebataron á mis amigos, cuando á las once en punto se oyó el más agudo grito. Su sombría modulación y su prolongación admiraron á todo el mundo; yo me sentí desfallecer y tardé cerca de un cuarto de hora en volver en mí.

«Todos mis criados, amigos, vecinos, y hasta la policía, han oído el mismo grito to-

(1) Nació en 1723 y murió en 1803.

dos los días á la misma hora, siempre viniendo de parte de la ventana y que parecia salir de lo vago del aire... Rara vez cenaban fuera de casa, pero cuando esto sucedia, ningun grito se oía, y muchas veces á mi regreso á casa, al preguntar sobre el particular á mi madre y á mis criados, se hacia oír el grito en medio de nosotros. Una vez, el presidente B..., en cuya casa habia cenado, quiso acompañarme para asegurarse que nada me habia sucedido á mi vuelta. Mientras me daba las buenas noches á mi puerta, estalló el grito entre él y yo. Conocia esta historia lo mismo que todo París; con todo se le colocó en el carruaje mas muerto que vivo.

«Otra vez rogué á mi camarada Rosely que me acompañase á la calle S. Honoré para escoger algunas telas; el único objeto de nuestra conversacion fué mi espectro (así se le llamaba). Este jóven, lleno de talento, y que en nada creia, estaba no obstante conmovido de mi aventura, y me insinuaba á que evocara el fantasma, prometiéndome creer en él si me respondia. Sea por debilidad, ó sea por osadía, hice lo que me pedia; y de repente estalló el grito por tres veces, terrible por su impetuosidad y rapidez. Al regresar, se necesitó el auxilio de todos los de la casa para sacarnos del coche donde yacíamos ambos sin conocimiento. Despues de esta escena, me quedé algunos meses sin oír nada. Me creia libre ya del todo, pero me engañaba.

«Todos los espectáculos se habian trasladado á Versalles con motivo del casamiento del Delfín. En la calle de S. Cloud se me habia arreglado un cuarto, viviendo juntas con la señora Grandval. A las tres de la madrugada, le dije: Nos hallamos al fin del mundo; trabajo tendria el grito de buscarnos hasta aquí... al decir esto estalló! La Sra. Grandval creyó que el infierno entero estaba en el cuarto, y escapó corriendo en camisa por toda la casa, en la que nadie pudo cerrar los ojos toda la noche, pero al menos fué la última vez que se hizo oír.

«Siete ú ocho dias despues, hablando con mi sociedad ordinaria, al dar las once se siguió un tiro disparado contra una de mis ventanas. Todos lo oimos, y vimos el fuego; con todo la ventana quedó ilesa. Inferimos todos que se atentaba á mi vida, pero que habian equivocado el golpe, y que en adelante era menester tomar precauciones. El señor Marville, entónces teniente de policia,

hizo visitar las casas frente á la mía; la calle estaba atestada de espías, pero por mas que se hizo, se oyó el tiro durante tres meses consecutivos, siempre á la misma hora y dando en el mismo vidrio de la ventana, sin que nadie viera de donde salia. Este hecho consta en los registros de la policia.

«Acostumbrada con mi espectro, que me parecia un buen diablo, puesto que se contentaba con juegos de habilidad, sintiendo mucho calor y sin reparar en la hora, abrí la ventana consagrada, y el intendente y yo nos apoyamos en el balcon. Al dar las once, estalló el tiro, y nos echa á los dos en medio del cuarto, donde caimos como muertos. Vueltos en sí, sintiendo que nada teníamos, nos miramos, confesando que habíamos recibido, él en el carrillo izquierdo y yo en el derecho, el más terrible bofetón que jamás se ha dado, y nos pusimos á reir como locos.

«El día siguiente, por la mañana, solicitada por la Srta. Dumesnil para asistir á una pequeña fiesta nocturna que daba en su casa, calle de la Blanche, subí al coche á las once con mi camarera. Hacia una magnífica luna, y se nos condujo por los boulevares que ya empezaban á llenarse de casas. Mi camarera me dijo: ¿No es en este lugar en que murió M. de S...?—Segun los indicios que me han dado, este debe ser, dije yo, señalando con el dedo una de las casas que teníamos delante. De una á dos estalló entónces el mismo tiro que me perseguia, y atravesó nuestro coche; el cochero arreó los caballos, creyéndose atacado por ladrones. Llegamos á la cita, habiendo apenas recobrado nuestros sentidos y por mi parte, llena de un terror, que confieso haber conservado mucho tiempo; pero esta proeza fué la última de las armas de fuego.

«A su explosion se siguió un palmoteo acompasado y con redobles. Este ruido, al que las bondades del público me habian acostumbrado, no me hizo ninguna impresion durante algun tiempo, pero no sucedió así con mis amigos. Hemos azechado, me dijeron ellos, que sucede á las once en punto, casi bajo vuestra puerta; lo oimos pero no vemos á nadie; sólo puede ser una continuacion de lo que habeis experimentado. Como nada de terrible tenia ese ruido, no conservé la fecha de su duracion. Tampoco me fijé en los sonidos melodiosos que se hicieron oír despues; parecia que una voz celestial preludiaba la

noble y patética melodía que iba á cantar; esta voz empezaba en la encrucijada de Bussey y terminaba en mi puerta, y lo propio que con los sonidos precedentes, se oía y no se veía á nadie. En fin, cesó todo despues de algo mas de año y medio.»

Algun tiempo despues, supo la Srta. Clairon por la anciana señora que habia sido la afectuosa amiga de M. de S..., la relacion de sus últimos momentos. «Contaba, dijo ella, todos los minutos, hasta que á las diez y media vino su lacayo á decirle que sin duda no vendriais. Despues de un momento de silencio, me tomó la mano con un aumento de desesperacion que me asustó. *La bárbara..... nada ganará en ello; la perseguiré tanto despues de mi muerte, cuanto la he perseguido durante mi vida!*... Traté de calmarle, pero ya no existia.»

En la edicion que tenemos á la vista, esa narracion va precedida de la siguiente nota sin firma:

«Hé aquí una anecdota muy singular, respecto á la que se han formado y se formarán sin duda juicios muy diversos. Se ama tanto lo maravilloso, aún sin creerlo: la Srta. Clairon parece convencida de la realidad de los hechos que cuenta. Nos limitaremos á hacer notar que en el tiempo en que vivió, ó que se creyó atormentada por su espectro, contaba de veinte y dos años y medio á veinte y cinco; que esa es la edad de la imaginacion, y que esa facultad continuamente era ejercitada y exaltada en ella por el género de vida que llevaba en el teatro y fuera de él. Baste recordar lo que dice, al principio de sus memorias, que, en su infancia sólo le hablaban de historias de espectros y brujos y que le decian que eran verdaderas.»

OBSERVACION.—Como no conocemos el hecho mas que por la relacion de la señorita Clairon, solo podemos juzgarlo por induccion; hé aquí, pues, nuestro raciocinio. Ese suceso descrito con los mas minuciosos detalles por dicha señorita, tiene mas autenticidad que si hubiera sido referido por un tercero. Añadiremos que cuando escribió la carta en la que figura ese relato, tenia cerca de sesenta años, pasada ya la edad de la credulidad de que habla el autor de la nota. Este autor no pone en duda la buena fé de la señorita Clairon respecto á su aventura, sólo cree que ha podido ser juguete de una ilusion. Que lo haya sido una vez, nada tendria de

extraño, pero que lo haya sido durante dos años y medio, nos parece mas difícil; y mucho mas el suponer que hayan participado de esa ilusion tantas personas, testigos oculares y auriculares de los hechos, sin contar la misma policia. Para nosotros, que sabemos lo que puede suceder en las manifestaciones espiritistas, nada contiene esa aventura que pueda sorprendernos, y la consideramos como probable. En esta hipótesis, no vacilamos en pensar que el autor de todas esas travesuras no era otro que el alma ó espíritu de M. de S..., si notamos sobre todo la coincidencia de sus últimas palabras con la duracion de los fenómenos. Habia dicho: «La perseguiré tanto despues de mi muerte, cuanto la he perseguido durante mi vida.» Así es que sus relaciones con la Srta. Clairon habian durado dos años y medio, y durante el mismo espacio de tiempo persistieron las manifestaciones que siguieron á su muerte.

Algunas palabras añadiremos respecto á la naturaleza de ese Espíritu. No era malo, y con razon la Srta. Clairon lo califica de buen diablo; pero tampoco puede decirse que fuera la misma bondad. La violenta pasion que le condujo al sepulcro, prueba como hombre cuanto le dominaban las ideas terrestres. Las profundas huellas de esa pasion que abrevió la destruccion del cuerpo, prueban que, como espíritu, estaba aún bajo la influencia de la materia. Su venganza por mas inofensiva que fuera, denota sentimientos poco elevados. Si echamos una mirada sobre el cuadro de la clasificacion de los Espíritus (1), fácil seria asignarle un rango; la ausencia de maldad real le separa naturalmente de la última clase, la de los espíritus impuros, pero corresponde evidentemente á las otras clases del mismo orden; nada podria justificarle un rango superior.

Es digno de notarse la sucesion de los diversos medios por los que manifestaba su presencia. El mismo dia y en el momento de su muerte fué cuando se hizo oír por primera vez, y eso en medio de una alegre cena. Cuando vivia, contemplaba á la Srta. Clairon con el pensamiento, rodeada de la aureola que presta el pensamiento con el objeto de una ardiente pasion; pero una vez libre el alma de su velo material, la ilusion abandona el puesto á la realidad. Está allí á su lado, la vé rodeada de amigos, todo eso debe ex-

(1) Véase el *Libro de los Espíritus*, lib. II, *escola espiritista*, cap. I.

citar sus celos; le parece que por su alegría y por sus cantos, insulta su desesperación, y esta se traduce por un grito de rabia, que repite cada día á la misma hora, como para reprobarle el haber rehusado consolarle en sus últimos momentos. A los gritos siguieron los tiros, inofensivos si se quiere, pero que no dejaban de denotar una impotente rabia y el deseo de turbar su reposo. Mas tarde su desesperación toma un carácter mas tranquilo; vuelto sin duda á ideas mas sanas, parece que se resigna; sólo le queda el recuerdo de los aplausos de que ella era objeto, y los repite, mas tarde, en fin; le dice adios, haciéndole oír sonidos que parecían como el eco de aquella voz melodiosa que tanto le habia cautivado durante su vida.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

M. MORISSON, MONOMANIACO.

Un periódico inglés del mes de marzo último (1858), nos dá la siguiente relacion de M. Morisson, que acaba de morir en Inglaterra, dejando una fortuna de cien millones de francos. Segun ese periódico, durante los dos últimos de su vida, era presa de una singular monomanía. Imaginábase que estaba reducido á la mayor miseria, y que debia ganar el pan cotidiano con el trabajo manual. Su familia y amigos habian reconocido que era inútil tratar de desengañarle; él era pobre, no tenia ni un *shilling*, y necesitaba trabajar para vivir: esta era su convicción. Se le entregaba, pues, cada mañana una azada y se le mandaba á trabajar en sus jardines. Al instante se le volvía á buscar, suponiendo que habia concluido su tarea; se le pagaba entónces un modesto salario por su trabajo y estaba contento; su espíritu se hallaba tranquilo y su manía satisfecha. Hubiera sido el mas desdichado de los hombres si se hubieran empeñado en contrariarle.

1. Ruego á Dios Todopoderoso, que permita al Espíritu de Morisson, que acaba de morir en Inglaterra dejando una fortuna considerable, que se comuniquen con nosotros?—Aquí está.

2. Os acordais del estado en que os hallabais durante los dos últimos años de vuestra existencia corporal?—Es siempre el mismo.

3. Ha sentido vuestro Espíritu, despues de vuestra muerte, la aberración de las facultades de cuando viviais?—Sí.—San Luis completa la frase, diciendo espontáneamente: El Espíritu, libre del cuerpo siente, por algun tiempo, la compresion de sus lazos.

4. Segun esto, despues de muerto, no ha recobrado vuestro Espíritu inmediatamente sus facultades?—No.

5. Dónde estais ahora?—Detras de Hermanza.

6. Sois dichoso ó desgraciado?—Me falta algo... No se qué... Busco... Sí, sufro.

7. Por qué sufrís?—Sufre por el bien que no ha hecho. (San Luis.)

8. De dónde provenia la manía de creeros pobre con tan gran fortuna?—Lo era; el verdadero rico es el que no tiene necesidades.

9. Sobre todo, de dónde os venia la idea de que debiais trabajar para vivir?—Estaba loco y lo estoy aún.

10. De qué dimanaba esta locura?—Qué importa! habia escogido esta expiación.

11. Cuál era el origen de vuestra fortuna?—Qué os importa?

12. Sin embargo, no tenia por objeto vuestra invención, el alivio de la humanidad?—Y el de enriquecerme.

13. Qué uso haciais de vuestra fortuna cuando gozabais de toda vuestra razón?—Nada; lo creo, gozaba de ella.

14. Por qué os concedió Dios la fortuna, puesto que no debíais hacer un uso útil para los demás?—Habia escogido esta prueba.

15. El que goza de una fortuna adquirida por su trabajo, ¿no es mas excusable de estar mas apegado á ella que aquel que, nacido en la opulencia, no ha conocido jamás la necesidad?—Menos.—San Luis añade: Aquel conocia el dolor y no lo alivia.

16. Os acordais de la existencia anterior á la que acabais de dejar?—Sí.

17. Qué érais entónces?—Un obrero.

18. Habeis dicho ántes que érais desgraciado; ¿veis un término á vuestro sufrimiento?—No.—San Luis añade: Es demasiado pronto.

19. De quién depende esto?—De mí. El que está aquí me lo ha dicho.

20. Conoceis al que está aquí?—Le nombráis Luis.

21. Sabeis lo que ha sido en Francia en el siglo XIII?—Nó... Le conozco por vosotros.... Gracias por lo que me ha enseñado.

22. Creéis en una nueva existencia corporal?—Sí.

23. Si debéis renacer á la vida corporal, ¿de quién dependerá la posicion social que tendreis?—De mí, creo. He escogido tantas veces, que esto, sólo puede depender de mí.

Observacion.—Estas palabras: *He escogido tantas veces*, son características. Su estado actual prueba que, no obstante sus numerosas existencias, ha progresado poco, y que le parece que siempre debe volver á empezar.

24. Qué posicion social escogeriais si tuvierais que volver á empezar?—Baja; se anda mas seguro; sólo se tiene la carga de sí mismo.

25. (A San Luis.) ¿No media un sentimiento de egoismo en la eleccion de una posicion inferior, en la que sólo se está encargado de sí mismo?—En ninguna parte está uno encargado mas que de sí mismo; el hombre responde de los que le rodean; no sólo de las almas cuya educacion le está confiada, si que tambien de las otras; el ejemplo hace todo el mal.

26. (A Morisson.) Os damos las gracias por haber querido responder á nuestras preguntas, y rogamos á Dios os dé la fuerza necesaria para soportar nuevas pruebas.—Me habeis aliviado, y he aprendido.

Observacion.—Se conoce fácilmente, en las precedentes respuestas, el estado moral de este Espíritu; son breves, y, cuando no son monosilábicas, tienen algo de sombrío y de vago; un loco melancólico no hablaria de otro modo. Esta persistencia de la aberracion de las ideas despues de la muerte, es un hecho notable, pero que no es constante, ó que presenta alguna vez otro carácter diferente. Tendremos ocasion de citar algunos ejemplos hallándonos en el caso de estudiar los diversos géneros de locura.

EL SUICIDA DE LA SAMARITANA.

Los periódicos han referido recientemente el siguiente hecho: «Ayer (7 abril 1858) sobre las siete de la noche, se presentó un hombre, de unos cuarenta años, vestido decentemente, en el establecimiento de la Samaritana y se hizo preparar un baño. Extrañando el criado que, despues de un intervalo

de dos horas, no llamara aquel individuo, se decidió á entrar en su gabinete para ver si estaba indispuerto. Entónces presenció un horroroso espectáculo; aquel desgraciado se habia degollado con una navaja de afeitar, y toda su sangre se habia mezclado con el agua del baño. No habiéndose podido probar su identidad, se trasportó el cadáver á la Morgue.»

Hemos pensado que podríamos sacar una enseñanza útil, para nuestra instruccion, en una conversacion con el Espíritu de ese hombre. A este efecto le evocamos el 13 de abril, por consiguiente, seis dias despues de su muerte.

1. Ruego á Dios Todopoderoso permita que el Espíritu del suicida del 7 de abril de 1858, en los baños de la Samaritana, se comunique con nosotros.—Espera.... (Algunos segundos despues) Está aquí.

Observacion.—Para comprender esta respuesta es preciso saber que generalmente en todas las reuniones hay un Espíritu familiar: el del médium ó de la familia, que siempre está presente sin que se le llame. El es el que hace venir á los que se evoca, y, segun sea más ó ménos elevado, sirve él mismo de mensajero ó dá órdenes á los Espíritus que le son inferiores. Cuando nuestras reuniones tienen por intérprete á la señorita Hermanza Dufaux, es siempre el Espíritu de San Luis el que se sirve asistir en persona; éste es el que ha dado la contestacion anterior.

2. Dónde estáis ahora?—No lo sé.... Decidme donde estoy.

3. En la calle de Valois (Palais-Royal,) núm. 35, en una reunion de personas que se ocupan de estudios espiritistas, y llenos de benevolencia hácia vos.—Decidme si vivo.... Me ahogo en el ataud.

4. Quién os ha inducido á venir á nosotros?—Me he sentido aliviado.

5.Cuál es la causa que os condujo al suicidio?—Estoy acaso muerto?... No... habito en mi cuerpo... No sabeis cuánto sufro!... Me ahogo!... Que una mano caritativa pruebe de acabarme de matar!

Observacion.—Su alma, aunque separada del cuerpo, está todavía sumergida del todo en lo que podria llamarse el torbellino de la materia corporal; las ideas terrestres viven aún en él, de donde resulta que no se crea muerto.

6. Por qué no habeis dejado ninguna se-

ñal que pudiera haceros reconocer?—Estoy abandonado; he huido del sufrimiento para encontrar la tortura.

7. Teneis ahora los mismos motivos de permanecer desconocido?—Sí; no pongais un hierro candente en la fresca herida.

8. Quereis decirnos vuestro nombre, edad, profesion y domicilio?—No,.... A todo: no.

9. Teniais familia, mujer é hijos?—Estaba abandonado; ningun sér me amaba.

10. Qué habiais hecho para no ser amado de nadie?—Cuántos lo son como yo!... Un hombre puede estar abandonado en medio de su familia, cuando ningun corazon le aprecia.

11. Habeis titubeado en el momento de ejecutar vuestro suicidio?—Estaba sediento de la muerte.... esperaba el reposo.

12. Cómo el pensamiento del porvenir no os hizo desistir de vuestro proyecto?—No creia en él, estaba sin esperanza. El porvenir, es la esperanza.

13. ¿Qué reflexiones habeis hecho en el momento en que sentiais que la vida se apagaba en vos?—No reflexioné; he sentido...., Pero mi vida no está apagada.... mi alma está ligada á mí cuerpo.... no estoy muerto; sin embargo, siento los gusanos que me roen.

14. ¿Qué habeis experimentado en el momento en que la muerte ha sido completa?—¿Lo es acaso?

15. ¿Ha sido doloroso el momento en que la vida se apagaba en vos?—Méno doloroso que despues. Sólo el cuerpo ha sufrido.—San Luis continúa: El Espíritu se desembarazaba de una carga que le abrumaba y sentia el deleite del dolor. (A San Luis). Este estado es siempre la consecuencia del suicidio?—Sí el Espíritu del suicida está ligado á su cuerpo hasta el término de su vida. La muerte natural es la postracion de la vida; el suicida la rompe toda entera.

16. Este estado es el mismo en toda muerte accidental independiente de la voluntad y que abrevia la duracion natural de la vida?—No. ¿Qué entendeis por suicidio? El Espíritu sólo es culpable de sus obras.

Observacion. Habíamos preparado una série de preguntas que nos proponíamos dirigir al Espíritu de ese hombre sobre su nueva existencia, pero en vista de sus respuestas, han resultado inútiles. Es evidente para nosotros que no tiene ninguna conciencia de

su situacion; lo único que ha podido describirnos es su sufrimiento.

Esta duda de la muerte es muy comun en las personas recientemente muertas, y sobre todo en aquellas que, durante su vida, no han elevado su alma sobre la materia. A primera vista es un fenómeno extraño, pero que se explica naturalmente. Si á un individuo sonambulizado por primera vez se le pregunta si duerme; responde casi siempre que *no*, y su respuesta es lógica: el que interroga es el que presenta mal la pregunta, sirviéndose de un término impropio. La idea del sueño, en nuestro lenguaje usual, va unida á la de la suspension de todas nuestras facultades sensitivas; así es que el sonámbulo que piensa y vé y que tiene conciencia de su libertad moral, no crer dormir y en efecto no duerme, en la acepcion vulgar de la palabra. Por esto responde *no* hasta que se ha familiarizado con el nuevo modo de entenderse la cosa. Lo propio sucede con el hombre que nos ocupa; para él la muerte era la nada, pero como el sonámbulo, vé, siente y habla; luego para él no está muerto, y lo dice hasta que adquiere la intuicion de su nuevo estado.

ALLAN-KARDEC.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

De 1850 á 1857.

A consecuencia del estado especial en que se hallaba España, á la aparicion del Espiritismo moderno, éste no pudo presentarse al público, desenvolviéndose sucesivamente. Cuando la libertad de conciencia, de poco promulgada en la Península, lo permitió, el Espiritismo apareció en España públicamente sin precedentes históricos, por decirlo así. Se implantó, mas bien que se sembró, para que germinára. De aquí la especie de solucion de continuidad que, en la marcha del Espiritismo, han observado algunos de nuestros lectores. La presente seccion está destinada á obviar semejante inconveniente, y en ella da-

remos cabida á todo lo que diga relacion al Espiritismo, desde sus primitivos rudimentarios fenómenos, en la época presente, hasta los grandes descubrimientos á que últimamente ha dado lugar.

El Espiritismo, como todas las grandes ideas, halló encarnacion especialísima en un hombre. Este fué el distinguido escritor y pensador profundo que, bajo el seudónimo de Allan-Kardec, sistematizó científicamente nuestra doctrina. A ello habia sido, al parecer providencialmente dispuesto por las condiciones de su carácter y la naturaleza de los estudios á que, desde muy jóven, se dedicára.

El primer fenómeno, que llamó su atencion tuvo lugar en América (Estados-Unidos del Norte) en 1848. Desde allí, pasó á Francia y al resto de Europa, y durante algunos años, las mesas giratorias y parlantes estuvieron de moda, viniendo á ser la diversion de los salones.

Hácia 1850, época en que empezó á tratarse de las manifestaciones espiritistas en Francia, Mr. Allan-Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno, concretándose á deducir de él, las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver en él, el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible, reconociendo en la accion de este último, una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debia hacer luz sobre una multitud de problemas, que se creian insolubles, y comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso. Desde entónces, dedicóse al acopio de materiales para dar formas á todas esas leyes y consecuencias, que de ellas se deducen, preparando de este modo el LIBRO DE LOS ESPIRITUS, que tantos aplausos le habia de valer, dando á luz la primera edicion el 18 de Abril de 1857.

Hé aquí cómo, segun cuenta él mismo, obtuvo las comunicaciones que constituyen su objeto:

«Se nos han hecho varias preguntas para

saber cómo habíamos obtenido las comunicaciones que constituyen el LIBRO DE LOS ESPIRITUS. Resumiremos aquí tanto mas voluntariamente las contestaciones que les hemos dado respecto de este asunto, cuanto que nos facilitará ocasion para cumplir un deber de gratitud con las personas, que han tenido la amabilidad de prestarnos su concurso.

Como hemos dicho ántes, las comunicaciones obtenidas por golpes, ó dicho de otro modo, por la tiptología, son demasiado lentas é incompletas para un trabajo tan largo, así es que jamás hemos empleado este medio: todo lo hemos obtenido por la escritura y valiéndonos de varios médiums psicógrafos. Nosotros mismos preparamos las preguntas y coordinamos el conjunto de la obra. Las respuestas son textualmente las que se dieron por los Espíritus; la mayor parte fueron escritas á nuestra vista, algunas están sacadas de las comunicaciones que se nos han dirigido por los corresponsales, ó que recogíamos en todas las partes que nos ofrecian ocasion para nuestros estudios. Los Espíritus parece que, con este objeto, multiplican á nuestros ojos los objetos de observacion.

Los primeros médiums que concurrieron á nuestros trabajos fueron las señoritas B***, cuya complacencia jamás nos faltó: el libro fué escrito casi entero, siendo ellas los médiums y en presencia de un numeroso auditorio, que asistia á las sesiones y por cuyo trabajo tomaba el mas vivo interés. Mas tarde, los Espíritus prescribieron su revision completa en conversaciones particulares, para hacer en él las adiciones y correcciones que juzgaron necesarias. Esta parte esencial del trabajo fué hecha con el concurso de la señorita Japhet, calle Tiquetonne, 14, París, la cual se prestó con la mayor benevolencia y el mas completo desinterés á todas las exigencias de los Espíritus, porque éstos fueron los que designaron los dias y horas de sus lecciones. El desinterés no tiene aquí un mérito particular, puesto que los Espíritus reprueban todo tráfico que puede hacerse valiéndose de sus manifestaciones; pero la señorita Japhet,

que igualmente es sonámbula muy notable, tenia su tiempo útilmente empleado: comprendió igualmente que era emplearlo con provecho, el consagrarlo á la propagacion de la doctrina. En cuanto á nosotros, ya hemos declarado desde el principio, y nos complacemos en confirmarlo aquí, que jamás hemos pretendido hacer del LIBRO DE LOS ESPIRITUS objeto de especulacion, debiendo ser aplicados los productos á cosas de utilidad general; por esto estaremos siempre reconocidos á aquellos que de corazon y por amor al bien, se asócién á la obra á que nos hemos consagrado.»

— Apénas se hubo publicado, sus ejemplares fueron solicitados por todo el mundo, mereciendo la mas halagüeña acogida, ya de la prensa, ya del público. Sólo citaremos los tres documentos siguientes, entre los muchísimos que le fueron dirigidos á Mr. Allan-Kardec, porque reasumen en cierto modo la impresion que este libro produjo y el objeto esencialmente moral de los principios del mismo.

El *Courrier de París* de 11 de Julio de 1857, contiene, respecto de él, el artículo siguiente:

LA DOCTRINA ESPIRITISTA.

«El editor Dentú acaba de publicar una obra muy notable; íbamos á decir muy curiosa, pero hay cosas que rechazan toda calificacion banal.

El LIBRO DE LOS ESPIRITUS de Mr. Allan-Kardec; es una nueva página del gran libro del infinito, y estamos persuadidos de que se pondrá señal en esta página. Sentiríamos se creyera que hacemos aquí un reclamo bibliográfico; si pudiésemos suponer que así fuera, romperíamos la pluma inmediatamente. No conocemos al autor, pero confesamos altamente que tendríamos á dicha el conocerle. El que ha escrito la *Introduccion*, colocada al principio del LIBRO DE LOS ESPIRITUS, debe tener el alma abierta á todos los nobles sentimientos.

Además, para que no se pueda sospechar de nuestra buena fé y acusarnos de parcialidad, diremos con toda sinceridad que no hemos hecho jamás un estudio profundo de las cuestiones sobrenaturales. Solamente que los hechos que se han producido nos han admirado, y que nunca los hemos contemplado con indiferencia. Formamos parte de aquellas gentes que se llaman extravagantes, porque no piensan como todo el mundo. A veinte leguas de París, por la noche, bajo los copudos árboles, rodeados solo de algunas chozas diseminadas, hemos pensado naturalmente en otra cosa que en la Bolsa, en los establecimientos de los bulevares, ó en las corridas de Longchamp. A menudo nos hemos preguntado, y esto mucho ántes de haber oído hablar de médiums, lo que pasaba en lo que se ha convenido en llamar *allá arriba*. En tiempos pasados, bosquejamos tambien una teoría sobre los mundos invisibles, y mucho nos alegramos de encontrarla por entero en el libro de Mr. Allan-Kardec.

A todos los desheredados de la tierra, á todos aquellos que andan ó caen regando con sus lágrimas el polvo del camino, les diremos: Leed el LIBRO DE LOS ESPIRITUS, que os hará fuertes. Tambien á los dichosos, á aquellos que en su camino sólo hallan las aclamaciones de la muchedumbre ó las sonrisas de la fortuna, diremos: Estudiadle, y os hará mejores.

El cuerpo de la obra, dice Allan-Kardec, debe reivindicarse todo entero para los Espíritus que lo han dictado. Está admirablemente clasificado en preguntas y respuestas. Estas últimas son á veces del todo sublimes: esto no nos sorprende, pero no requiere un gran mérito en quien supo provocarlas?

Desafiamos al mas incrédulo á que ria al leer ese libro en el silencio y la soledad. Todo el mundo honrará al hombre que ha escrito su prólogo.

La doctrina se reasume en dos frases: *No hagais á los otros, lo que no quisierais que se os hiciera*. Sentimos que Allan-Kardec no haya añadido: *y haced á los otros*,

lo que quisierais que se os hiciera. Por lo demás, el libro lo dice claramente, y la doctrina no sería completa sin esto. No basta dejar de hacer el mal, se debe también hacer el bien. Si sólo sois un hombre honrado, sólo habeis cumplido la mitad de vuestro deber; sois un átomo imperceptible en esa gran máquina que se llama el mundo, y en el que nada es inútil. Sobre todo no nos digais que se puede ser útil sin hacer el bien; nos veríamos obligados á responderos con todo un tomo.

Al leer las admirables respuestas de los Espíritus en la obra de Allan-Kardec, nos hemos dicho que habria allí materia para escribir un buen libro. Pero pronto hemos reconocido que nos habíamos engañado: el libro está ya hecho. No se podría hacer mas que echarlo á perder, al tratar de completarlo.

¿Sois acaso hombres de estudio, y poseeis la buena fé que sólo pide instruirse? Leed el libro sobre la doctrina espiritista.

¿Sois un hombre que pertenece á la clase de gentes que solo se ocupan de sí mismos, y que, como se dice, hacen sus negocios con toda tranquilidad, sin ver nada que no ataña á sus intereses? Leed las *Leyes morales*.

Si la desgracia os persigue con encarnizamiento, y la duda os oprime á veces con glacial resistencia; estudiad el tercer libro: *Esperanzas y consuelos*.

Vosotros todos los que teneis nobles pensamientos en el corazón, y que creéis en el bien; leed todo el libro.

Si álguien hubiera que en él encontrase un motivo de burla, le compadeceríamos con toda sinceridad.»

G. DE CHALARD.

Burdeos 25 Abril de 1857.

Muy Sr. mio: Ha puesto V. mi paciencia á gran prueba con la tardanza en la publicación del LIBRO DE LOS ESPIRITUS, anunciado desde tanto tiempo; felizmente nada he perdido en esperar, porque ha sobrepujado todas

las ideas que de él habia podido formarme por el prospecto. Imposible me fuera el describirle el efecto que en mí ha producido; me hallo como un hombre salido de la oscuridad; parece que una puerta cerrada hasta hoy, acaba de abrirse de improviso; ¡mis ideas se han engrandecido en pocas horas!

¡Oh! cuán mezquinas y pueriles me parecen la humanidad y sus miserables preocupaciones al lado de ese porvenir, del que no dudaba, pero que estaba en mí de tal modo oscurecido por las preocupaciones, que apenas pensaba en él! Gracias á la enseñanza de los Espíritus, se presenta aquél bajo una forma definida, palpable, pero grande y bella, y en armonía con la magestad del Criador. El que, como yo, lee ese libro meditándolo, encontrará en él inagotables tesoros de consuelos, porque abraza todas las fases de la existencia. He tenido en mi vida, pérdidas que me han afectado vivamente; hoy no me dejan ningun pesar, y toda mi solicitud estriba en emplear útilmente mi tiempo y mis facultades para adelantar mi progreso, porque el bien tiene ahora para mí un objeto, y comprendo que una vida inútil es una vida de egoista, que no puede hacernos dar un paso en la vida del porvenir.

Si todos los hombres que piensan como V. y yo, y encontrará V. muchos, lo que espero en honor á la humanidad, pudieran comprenderse, unirse y obrar de concierto, ¡qué poder no tendrían para adelantar esa regeneración que nos está anunciada! Cuando vaya á París, tendré el honor de verle á V., y si no es abusar de su tiempo, le pediré algunas aclaraciones sobre ciertos pasajes, y algunos consejos sobre la aplicación de las leyes morales en circunstancias que me son personales. Le ruego, entre tanto, acepte V. la expresión de toda mi gratitud, porque me ha procurado un gran bien, mostrándome el camino de la sola dicha en este mundo, y quizá le deba además un mejor lugar en el otro.»

D..... CAPITAN RETIRADO.

Lyon 4 Julio de 1857.

Muy Sr. mio: No sé como expresarle toda mi gratitud por la publicacion del LIBRO DE LOS ESPIRITUS que estoy leyendo por segunda vez. ¡Cuán consolador es para nuestra pobre humanidad, lo que nos dá V. á conocer! Por mi parte le confieso que me siento mas fuerte y animoso para soportar las penas y fastidios inherentes á mi pobre existencia. Hago partícipes á muchos de mis amigos, de las convicciones que he sacado de la lectura de su libro: se consideran todos por ello muy felices; ahora comprenden la desigualdad de posiciones en la sociedad, y no *murmuran* ya de la Providencia; la esperanza cierta de un porvenir mas dichoso, si se portan bien, les consuela y les infunde valor. Desearía, señor, poderle ser útil; no soy mas que un pobre hijo del pueblo que se ha labrado una pequeña posicion con su trabajo, pero que carece de instruccion, habiéndose visto obligado á trabajar desde muy jóven; sin embargo, he amado siempre á Dios, y he hecho cuanto he podido para ser útil á mis semejantes; por esto busco todo lo que puede contribuir á su dicha. Vamos á reunirnos algunos adeptos que estábamos diseminados y haremos todos los esfuerzos para ayudarle; V. ha enarbolado el estandarte, á nosotros toca seguirle; contamos con su apoyo y consejos.

Soy de V., si me atrevo á decir colega, su apasionado.

C.....

Segun recordarán nuestros lectores en el número de nuestra *Revista*, correspondiente al mes de Setiembre del año próximo pasado, nos ocupamos, aunque brevemente, de la traduccion de la obra *Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion*, hecha por el señor Rovira-Fradera. Hoy debemos participar á nuestros suscritores, que dicho señor con un desprendimiento que le honra y llevado de un amor laudabilísimo á la propagacion de la verdad, ha puesto á nuestra disposicion un número determinado de ejem-

plares de la referida obra, para que los distribuyamos *gratis* entre aquellos de nuestros suscritores que deseen tenerla. Los que en este caso se encuentran, remitan 30 milésimas en sellos de franqueo, importe del gasto de trasporte, y les será enviada á vuelta de correo. No debemos terminar este suelto sin significar al señor Fradera nuestro sincero agradecimiento. ¡Haga Dios que encuentre imitadores!

Con el presente número recibirán nuestros lectores la primera entrega de *La armonía de la Fé y de la Razon*, obra que, como folletin, regalamos á nuestros favorecedores.

Hemos sido visitados por nuestro colega *La Reforma* que se publica en Córdoba, al que saludamos cordialmente.

ADVERTENCIA.

Para facilitar los trabajos de Administracion que trae consigo una publicacion periódica y tan económica como nuestra REVISTA, suplicamos á nuestros actuales suscritores que para la renovacion de sus abonos, tengan á bien sujetarse, en cuanto les sea posible, á las condiciones de suscripcion, insertas á la primera plana de la cubierta, por lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.